

# LOS APUNTES

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

REDACTOR JEFE  
MANUEL AYUSO.

ADMINISTRADOR  
SEBASTIÁN H. VILLACAMPA.

## Precios de suscripción, **NOTA ARTÍSTICA** Precios de suscripción.

Burgo de Osma, trimestre.....	1 peseta.
Fuera del Burgo.....	1'25 id.
Año.....	5 id.
Ultramar y extranjero.....	10 id.

Burgo de Osma, en la Administración.  
 Provincias, en casa de nuestros corresponsales.  
**Redacción y Administración.**  
 Calle del Marques del Valde, núm. 22.



MUJER GRIEGA



MORENO CARBONERO

Pintor, pero pintor de la buena escuela, de los que saben dar el justo colorido sobre un dibujo correcto.

Moreno Carbonero es pintor de historia, de una historia brillantísima, como la luz que sus lienzos irradian.

Tiene cuadros que, como esos diamantes de inapreciable precio, serían capaces de alumbrar una habitación á oscuras.

Y no es esta exageración de un hijo de Málaga, de aquella tierra privilegiada, donde Moreno Carbonero tiene tantos admiradores, para quienes el artista llega á lo maravillosamente

magistral, sino afirmación de un crítico poco aficionado á los ditirambos y á las exageraciones.

Moreno Carbonero es también de los maestros que, con un desinterés á toda prueba, lejos de tratar de guardarse como un avaro sus tesoros, trata de inculcar en los jóvenes que empiezan la carrera del divino arte sus profundos conocimientos.

No hay más sino que el talento de este pintor, como los chispazos del genio, son *bienes inalienables* y no admiten trasmisión.

Por eso los secretos de su paleta y la magia de sus pinceles, permanecen reservados á él solo.

Bajo un nuevo aspecto se ofrece Moreno Carbonero á la crítica, que deslumbrada por sus *figuras*, no siempre para *mientes* en los fondos.

Moreno Carbonero es acaso el primer *marinista* español y uno de los primeros *paisajistas* del mundo.

Está propuesto para ser académico de la de Bellas Artes de San Fernando. Bien harán en elegirle porque es de los elegidos.

Sus cuadros se pagan á buen precio, pero son de los que lo valen.

Dígalo si no el que recientemente ha adquirido un eminente diplomático holandés. Un ilustre flamenco que pagará bien, pero igualmente sabe lo que se lleva.

Y lo que *se trae* Moreno Carbonero.

*Emedea.*

CANTARES

De nuestro amor el secreto  
perdona si he revelado,  
me tienes tan orgulloso  
que quiero ser envidiado.

Aunque la llevara  
conmigo á un desierto,  
de la tierra, del sol y del aire  
tendría yo celos.

Sé que tu amor, bien mío,  
he de perder,  
que la ausencia es muy larga  
y eres mujer.

*Emilio Ordóñez.*



UNA FUENTE DE VICINDAD EN MÁLAGA.—(Cuadro de Moreno Carbonero).



UNA AVENTURA DEL QUIJOTE.—(Cuadro de Moreno Carbonero).



Santo Domingo de la Calzada.

La artística torre de esta ciudad, uno de los monumentos más admirables de la provincia de Logroño, y de los primeros en el arte arquitectónico-monumental de España, es un edificio aislado á diez metros de distancia del frente de la fachada principal del templo de la iglesia catedral.

Fué edificada el año 1774, bajo la dirección de D. Martín de Baratua y costada por el Ilmo. Sr. D. Andrés Porras y Temes, obispo entonces de la diócesis, habiendo también ocupado el cargo de canónigo-magistrado de la misma iglesia.

Su admirable silueta, que recuerda las de la Giralda y las torres de las catedrales legendarias de León y Toledo, bien merece figurar en todo el album de los amantes del arte.

## CUENTOS

### EL TÍO MATADURAS

ERA yo un chicuelo cuando conocí á aquel hombrecillo enteco y ruín, de rostro afilado, ojillos vivos y redondos, nariz aguileña, cuerpo contrahecho y flacas piernecillas, que sostenían no muy descansadamente aquel edificio ruinoso denunciado por la edad, y aún no se borró de mi imaginación su extraño aspecto ni el entrañable cariño que profesó siempre á su eterno compañero, un desmedrado borriquillo, tan falto de carnes como sobrado de alifafes, con la piel llena de llagas y costrones, de los que le venía á su dueño el apodo con que era conocido de todos los granujillas de la aldea.

El tío Mataduras no tenía más amigos ni otros amores que su borrico, al que prodigaba toda clase de atenciones, que eran recompensadas con muchas miradas de agradecimiento de aquellos ojos mortecinos.

El caso es que las cosas iban tan mal para el pobre tío Mataduras, que apenas si ganaba para mantener á su compañero de fatigas, decidió venderlo á su compadre por unos cuantos duros, ya que de seguir en su poder no tardaría mucho en lanzar el último rebuzno; pues la paja andaba por los cielos.

Medio llorando, y después de recibir la cantidad convenida, abrazóse el tío Mataduras á su borriquillo; y aún cuenta que le habló algo al oído... y al retirarse á su cuartucho, tiró las monedas al suelo, escuchando con espanto los lejanos rebuznos de aquella víctima de su ingratitud.

José Doz de la Rosa,

## MEDITACIÓN.

¿Oís el fúnebre y plañidero *din-don* de las campanas? ¿Escucháis esos cantos funerales que eleva la Iglesia por los que en un tiempo fueron y ahora no son más que polvo y ceniza, escoria y podedumbre?

Ese tañido que penetra en nuestros corazones de un modo doloroso y que les hace estremecer en sus fibras más delicadas y sensibles, esa soledad que reina é impera doquier, esas sombras que se extienden por todas partes y que nos cubren con su negro manto como si comprendieran la desolación y la tristeza inmensa en que estamos sumidos, patentizan de un modo claro y evidente nuestra penosísima situación y hacen que, recogiéndonos en nosotros mismos meditemos y pensemos con meditaciones, pensamientos y recuerdos que hacen asomar las lágrimas á nuestros ojos y que son como gotas amargas desprendidas del cáliz de nuestras desventuras, que vienen á acibarar más y más nuestro dolor intenso y profundo, nuestra amargura sin límite, nuestro pesar que no acaba.

El espíritu apenado, el corazón lacerado y deshecho por miseria tanta é ignominia tan grande, como por las que estamos pasando en la actualidad, sufre y padece de un modo sin precedente ante la contemplación y el recuerdo de algo que sonroja y estremece que hace palidecer nuestras facciones y poner en tensión nuestros nervios.

Penetrad conmigo en un camposanto. Dirigid una escrutadora mirada á vuestro alrededor y decidme: ¿qué es lo que veis? ¿Qué contempláis? Nada. La soledad. El caos. ¿Nada? Pues mirad bien, que vuestros ojos no se vean alucinados y envueltos en las tenebrosas sombras del cementerio, y respondedme: ¿qué veis?

La desolación, la ruina, el acabose de una vida miserable y corrompida, la muerte que desde su alto y tétrico solio preside con sonrisa caústica y nerviosa conjunto tan desgarrador.

¿No es más que eso? Venid á donde los muertos no se congregan, ni se reúnen y sin embargo la inexorable parca reina é impera, venid al mundo que vive y sonríe, que canta y se alegra y contestadme: ¿qué veis?

Vemos una sociedad que cae, cede y se desgaja víctima de pasiones monstruosas é intereses bastardos y aviesos, distinguimos una nación abyecta y envilecida que habiendo perdido todo lo que había que perder, incluso el honor, se encoje de hombros con un excepticismo irritante, sin considerar que tiene muchas y gravísimas cosas que resolver, muchas, muchísimas cabezas que cortar.

Marchemos de aquí, vayamos donde antes que á pesar de tanta miseria, se respira mejor.

Perdamos de vista tanta degradación y en presencia de los muertos verdaderos digamos:

Felices vosotros que no habeis conocido estos tiempos, descansad en paz y que el recuerdo de este mundo y de esta España no turbe nuestro reposo.

ASTROLABIO.

## RAPIDAS.

### La lucha por la existencia.

Hace ya algún tiempo, se colocaba frente á la puerta de mi casa, una pobre mujer, vendedora de hortalizas.

A los pocos meses, otra hija de Eva, también necesitada y también verdulera, estableció su puesto junto al de su colega.

Desde aquel día se declararon la guerra ambas industriales; si la una quería con sus palabras y actitudes, atraer se las voluntades del ramo de sirvientes, el mayor afán de la otra consistía en desbaratar los planes de su rival.

A estas escenas sustituyeron las continuas indirectas que las dos enemigas se prodigaban mutuamente y no faltó ocasión en que tomara parte muy activa el hijo de una de las interlocutoras.

De las palabras fueron á las obras; el último insulto érigido por la más antigua á la intrusa, necesitaba una reparación verdad, y las dos, con felina furia, se agarran, lucha á brazo partido, empeñan en el combate todas sus fuerzas por fin cae la vieja, se levanta la joven... pero todos vimos que sus harapos estaban manchados de un rojo subido, é diente pintura que brotaba profusamente del cuello de la que yacía en el suelo...

En aquel instante, un muchacho de mal talante y de poca vestimenta, se abre paso por entre aquella masa de espectadores, se abalanza sobre la vencedora, y la asesta una mortífera puñalada...

Un guardia de orden público, se lleva al criminal... mientras se alejan ambos de aquel teatro realista, una criada dice á su compañera: su madre mal herida, su novio muerto, él, preso.

Al oír estas frases me horroricé. Hasta ese instante comprendí la avasalladora fuerza que producen estos horripilantes dramas, hasta entonces no noté que al cariño, deber y al buen sentido, se sobrepone siempre la lucha por la existencia.

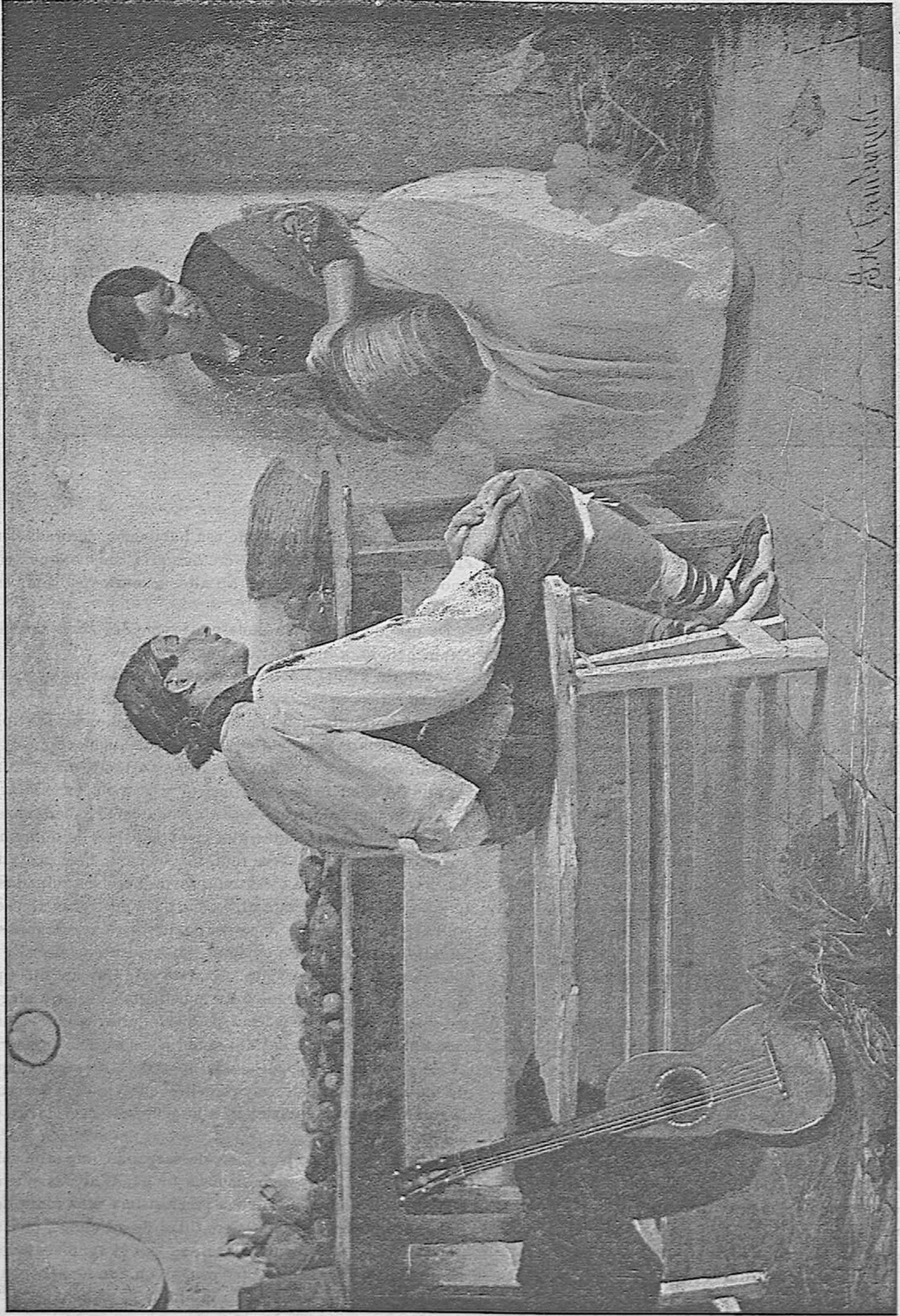
MANUEL AYUSO.

## AUSENCIAS.

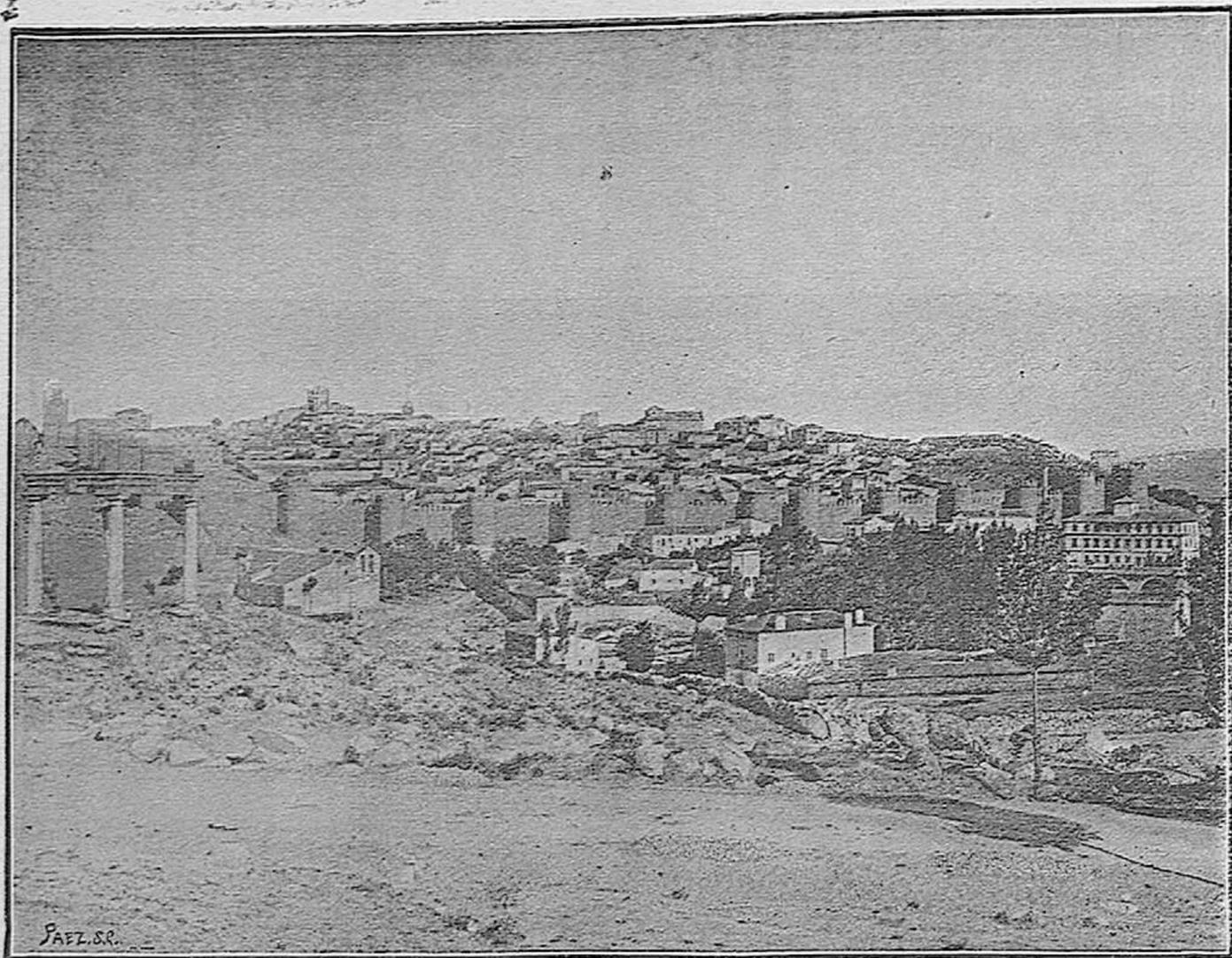
### SONETO.

Sal de mi boca, vuela acelerado,  
ósculo tierno, férvido y ardiente,  
y si te dice mi razón «¡Detente!»,  
dí que te manda mi querer honrado;  
vuela, vuela gozoso hasta su lado;  
acaricia su oído dulcemente,  
y, al hablarla de mí, posa en su frente  
la esencia de mi aliento enamorado;  
cuenta á mi amor mis penas y pesares;  
háblala de mis cuitas y congojas;  
día que vivo sin quietud ni calma;  
que en mis mejillas corre el llanto á mareo  
que ausente de ella soy... árbol sin hojas,  
nido vacío, corazón sin alma.

RUPERTO BOSQUE y R.



Primeras frases de amor



VISTA GENERAL DE AVILA

## UN CIGARRILLO

### I

No fuma usted?—dije, alargando un cigarro de papel á Nolasco, un anciano periodista de gran actividad y notable instrucción.

Hizo un gesto de disgusto, rechazando la oferta. En efecto, olvidé que jamás le había visto fumar, y como por broma, pensando que una repugnancia física le hacía enemigo del tabaco, insistí.

—Vamos, fume usted siquiera sea por una sola vez—y volví á alargarle el cigarrillo.

—¡Fumar yo!—exclamó espantado y palideciendo al ver cerca de sí el cigarro de papel.—¿Qué quiere usted de mí, amigo mío?—añadió exaltado, huyendo del cigarro como de un arma venenosa.

Yo me eché á reír.

—Vamos, un cigarrillo... Y tomé expresión de Yago malvado, de Sancho socarrón y de Mefistófeles tentador.

—He fumado—contestó.—¡Oh, por Dios, déjeme usted! ¿No le basta mirarme? Un cigarro me hace sufrir horriblemente.

Estaba lívido; al espanto, sucedió luego la irritación. Nolasco debió, en efecto, padecer mucho en tan brevísimos tiempos. Su seriedad me impuso.

No volvimos á entablar conversación, pero cuando salíamos los dos del despacho, me dijo:

—¿No me había usted pedido un tomo del *Diccionario Enciclopédico*? Pues ahora podemos pasar á recogerle en mi casa, si usted me acompaña.

Recordé que, en efecto, le había hecho esta petición. Al llegar á la calle, distraído, volví á liar un cigarro.

—¡Malditos cigarros!—dijo Nolasco al verme.

—¡Ah! es verdad—exclamé con pena.

Y sin embargo, me reía neciamente de lo que no podía explicarme.

### II

Entramos en casa de Nolasco, me hizo pasar á su cuarto de estudio: una barahunda de papeles y una Babel de libros le lle-

naban; era aquella una espaciosa habitación, decorada con sencillez. Anchos cortinajes de cretona gris, con borlones, caían á uno y otro lado del balcón. En altos armarios se veían escalonadas líneas de libros.

De una de éstas sacó Nolasco el tomo del *Diccionario* que le había pedido, y me dijo con amabilidad.

—Ahora, amigo, debo á usted una satisfacción por mi impertinente rareza contra su invitación á fumar...

No comprendía bien lo que quería decirme, ni me explicaba por qué insistía sobre aquel hecho ya olvidado.

Y en tanto él se ponía á arreglar su estante, mi vista se fijó en uno de los rincones del cuarto y se me ofreció la terrible huella de una catástrofe, que sin duda debió haber sido espantosa. Una señorita, no tan alta como la palma de mi mano, yacía en tierra con la cabeza rota, manca de un brazo, coja de una pierna y lisiada de la otra; tenía varias heridas profundas en el cuerpo, por las que salía el serrín... Un poco más allá se veía un carrito sin ruedas y con el toldo roto á desgarrones y un caballo despellejado y magullado; evidentemente allí había acaecido un vuelco trágico. En esta casa hay un niño, por lo menos, me decía, porque todo aquello daba color y alegría al estudio-despacho de mi amigo, que á quitarlo de allí hubiera tomado la habitación el tinte sombrío y el aspecto de una celda.

Me predispuso esto á esperar la entrada de algún loquillo ó de algunos alborotadores y risueños que viniesen á socorrer á la pobre muñeca, curar al caballo y arrastrar el carrito por el suelo.

Estaba el anciano periodista descargando una silla sobre la que había una torre de periódicos y me indicaba asiento en ella cuando entró en el cuarto una preciosísima niña como de unos diez años, y se abrazó á las rodillas de mi amigo; una señora de mediana edad asomó su cabeza por el vano de la puerta. Era la esposa de Nolasco; me saludó con una leve inclinación y queoóse mirando sonriente á la niña y al padre.

—Hola, papá—dijo la niña gozosa.

Mi amigo no había abandonado su aspecto triste, y sentándose, tomó con sus manos la cabeza de la niña, y dijo:

—¿Verdad que es bonita? Mire usted—y se dirigió á mí. Me acerqué á besar á la hija de mi compañero, una niña de blondos cabellos, cara hermosa, palpitante de alegría, una frente

Esta sección está á cargo de la elegante revista *La Ultima Moda*.

blanquísima que esperaba un beso y unos labios chiquititos que prometían mil.

—Esta es mi Carmencilla—dijo Nolasco.—  
¿Ve usted sus ojos? Son hermosos; por ellos ve la luz, ve el cielo, nos ve, contempla sus flores y sus juguetes, lo ve todo.

Tomó su voz un acento extraño al decir esto.

—Por Dios, Nolasco—exclamó en tono de súplica la esposa de mi amigo. A mi pesar, y sin entender lo que acaecía entre aquellos corazones, sentí el mío simpatizado por la tristeza que les apenaba.

—¿Ve usted estos ojos?—continuó Nolasco, dirigiéndose á mí.

Los miré, en efecto; eran hermosos, de largas pestañas, rasgados, españoles; la luz arrancaba de ellos los secretos, de reflejos irisado en su fondo se adivinaban transparencias inocentes, un mundo de sueños infantiles, divinos pensamientos, como á través del mar diáfano se perciben las magias del coral, indecisas y riquísimas.

—¡Hermosos ojos!—dije.

El anciano se dirigió á una puerta contigua y la abrió bruscamente.

—Sal, Lucía—dijo.

Sentí pasos, y apareció á mi vista una joven de dieciocho años, esbelta, elegante, de pelo rubio y de la misma hermosura que la hija de mi amigo, realzada por la esplendidez de una adolescencia encantadora; por misterio inexplicable, andaba reposadamente, con las manos extendidas como los sonámbulos y con los ojos cerrados.

—Es ciega—gritó con voz honda y ahogada el pobre padre.

—Hace diez años—continuó—vino ella á mí, como ha venido hoy su hermana Carmen, se abrazó á mis piernas; yo tenía un cigarrillo en la boca, porque era fumador incorregible, y la niña regocijada y cariñosa, dióme, al chocar conmigo, un golpe tal, que no tuve tiempo, ó tan imbécil fui que no le hallé, de quitar el cigarro de los labios; se descompuso el fuego, cayó esparcido en chispas y la niña gritó con voz agudísima: había caído en sus ojos.

Y cegó... Todo cuanto después se hizo fué inútil. Desde entonces, amigo, cuando pienso en que por un frívolo gusto mío perdió sus ojos... ¡Oh! aborrezco lo que me recuerda tan terrible desgracia!

Nolasco calló, como si en su ánimo se reprodujera con toda violencia la desesperación que le hubo de causar el suceso. Llevó hacia sí á su hija y abrazándola, con sentimiento exaltado:

—Yo, que la idolatro, la he privado del sol!  
—exclamó.

.....  
Sentí un frío intenso, dos lágrimas brotaron de mis ojos, y con la mano que tenía en el bolsillo del pantalón estrujé mi cajetilla de cigarrillos, y hubiera estrujado, fanatizado por la emoción, á los 900 millones de fumadores que hay en el mundo.

Para que se vea cómo lo trágico puede saltar de la chispa de un cigarro.

José Zahonero.



Traje corte de sastre.—Falda acanalada y chaqueta ajustada, de paño color pizarra, con cenefas de terciopelo verde oscuro. La chaqueta se cierra con botones de terciopelo sobre un plastón de seda blanca con cuello vuelto, bajo el cual se anuda una corbata negra. Mangas ajustadas. Sombrero de terciopelo verde oscuro, adornado con lazos y draperías del mismo tejido.

# NOTICIAS.

En el *Boletín oficial* de la provincia, correspondiente al 9 del actual, hemos visto anunciada como vacante, la plaza de Cirujano del Hospital de esta Villa, que se ha de proveer en el término de diez días, á contar desde la publicación del anuncio en dicho *Boletín*.

Aunque el Sr. D. Andrés Escudero, como en nuestro número anterior decíamos, propuso á la Excm. Diputación provincial, desempeñar gratuitamente la referida plaza, se conoce que la digna Corporación que á aquella representa, queriendo proceder tan correctamente como acostumbra, ha empezado por anunciar la vacante, para una vez lleno este requisito, proveerla.

El martes salió para Madrid nuestro querido compañero de redacción D. Manuel Gil Rojas.

Como fué tan repentinamente dispuesto el viaje, no pudo despedirse de los muchos amigos que en esta Villa cuenta, por lo que nos encargó le dispensáramos cerca de ellos. Cónsteles el ruego.

Al objeto de tomar posesión de su beneficio en la Santa Iglesia Catedral de Valladolid, marchó el martes D. Juan Salvados.

La feria anual que se celebra en esta Villa, ha estado regularmente concurrida, verificándose bastantes transacciones, sobre todo de ganado vacuno, pagándose á buenos precios el mular.

Durante la misma, hemos tenido la singular complacencia de saludar á muchos amigos de los pueblos del distrito, que no determinamos por falta de espacio.

El 7 del actual llegó á esta Villa y tuvimos el gusto de saludar, al Sr. Conde de Castrillo de Orgaz. Como venía recomendado por un amigo nuestro muy querido de Madrid y otros de Soria, se le acompañó y distinguió como merecía, y el Ilmo. y Rvmo. Sr. Obispo le invitó á comer, extendiendo la invitación á otros Sres. Sacerdotes y seglares de esta localidad, reinando durante la comida la mayor expansión, siendo atendidos los convidados con la exquisita finura y delicadeza suma habitual en tan respetable casa.

El Sr. Conde visitó los establecimientos de esta Villa, haciendo elogios de todos. Salió el martes para Madrid, expresando su agradecimiento por las deferencias que se le habían guardado.

Nuestro querido amigo D. Francisco de Federico ha sido nombrado ingeniero primer jefe de los caminos de hierro del Norte, por cuyo ascenso le felicitamos cordialmente.

Hemos recibido en esta Administración un ejemplar de la «Biografía de D. Manuel Ruiz Zorrilla,» que su autora D.<sup>a</sup> Juana Rubio ha publicado, y cuyos productos íntegros destina á beneficio de la Cruz Roja.

Dentro de breves días se verificará el enlace de la señorita D.<sup>a</sup> Adela Illana Martínez con el jóven farmacéutico de Nava de Roa y buen amigo nuestro D. Juan Antonio Adrados.

## SECCION RELIGIOSA.

Santos de hoy.—San Diego de Alcalá, confesor; Millán de la Cogulla, presbítero, y Santa Estela, vírgen.

### MERCADOS.

En el último entraron 1.598 fanegas de toda clase de semillas y se vendieron á los precios siguientes:

Trigo, á 50 reales fanega; Centeno, 33 id.; Cebada, 25 id.; Avena, 16 id.; Guijas, 36 id.; Yeros, 32 id.; Alubias blancas, 74 id., Idem encarnadas, 85 id., Patatas á 1 peseta arroba, huevos á 1 peseta docena, Garbanzos á 140 reales fanega, vino á 18 reales cántara, lana blanca sucia á 44 reales arroba, idem negra á 42 id. Precios sostenidos.

### Extracto de la sesión celebrada por el M. I. Ayuntamiento el día 10 de Noviembre de 1898.

Asistieron á ella los Sres. Presidente, Ballesteros, Miranda, Madrazo y J. Lorente, mas como no alcanzara la mayoría de los Sres. Concejales, se dispuso aplazarla para celebrarse á los dos días siguientes, de conformidad con lo que dispone el art. 104 de la ley municipal.

### CHARADA.

Vocal es mi *prima*  
*segunda* un pronombre  
y con su tercera  
de un amigo el nombre.

Solución á la del número anterior.  
VA-LLA-DO-LID.

## ANUNCIOS.

Se venden dos molinos en Berlanga de Duero y uno en el pueblo de Caracena. El que desee comprarlos, puede dirigirse á D. Lorenzo Agreda, Notario de San Estéban de Gormáz.

El reputado Médico-Cirujano D. Domingo Labrador, hijo del célebre curandero de Salas de los Infantes, permanecerá en San Estéban de Gormaz, durante los días de feria que comienza el 11 del corriente mes.

### DROGUERÍA DE RICARDO CORRES.

Este acreditado establecimiento, pone á disposición de su numerosa clientela un abundante surtido en Específicos Nacionales y Extranjeros, Aparatos de Química, Instrumentos de Cirugía y Ortopédicos, artículos para pintores y doradores, Accesorios para artistas etc., etc.

Esta casa es en su clase la mejor y la más económica de la provincia, y además se compromete á servir con puntualidad cuantos productos se pidan, recibiendo los encargos con la debida anticipación.

81, CALLE MAYOR NÚM. 81.

Burgo de Osma.

Tipografía de Francisco Jiménez.